



Schick y la triple desgracia

Dedico solo un pequeño espacio a este pionero de su tiempo, por tres sencillas razones:

- 1) Su historia no comenzó con una invención trazada sobre un tablero de dibujo, sino con un accidente y con las penurias de un entorno minero y fronterizo, aislado.
- 2) Su primer éxito comercial se inspiró en el fusil, no en la maquinilla. La Magazine Repeating Razor tomó prestado su concepto de carga de las armas de fuego de repetición y de la experiencia militar.
- 3) El detalle más curioso de todos: acabó haciéndose ciudadano canadiense para eludir una investigación fiscal del Congreso estadounidense, tras trasladar buena parte de su fortuna a sociedades holding en las Bahamas.

El señor Schick optó por renunciar a su ciudadanía estadounidense y hacerse canadiense, quedando así fuera del alcance de una investigación del Congreso sobre evasión y elusión fiscal.

Aquí no hay orígenes nobles que celebrar, ni ninguna gran leyenda fundacional más allá de los hechos comúnmente relatados y contextualizados por la historia.

Sin embargo, un detalle ayuda a explicar por qué Jacob Schick nunca llegó a convertirse en una figura legendaria dentro de la propia marca ni dentro del relato más amplio que rodea a la industria del afeitado.

Trasladó buena parte de su fortuna a una red de sociedades holding en las Bahamas y terminó nacionalizándose ciudadano canadiense.

No juzgo al inventor.

Simplemente registro los hechos.

Gillette, Wilkinson y otras marcas construyeron sus leyendas en torno a productos, rituales y memoria institucional.

Schick, en cambio, legó a la posteridad una historia centrada en gran medida en el hombre mismo.

Quizá por eso recordamos la maquinilla más que a su inventor.

Ferdinando Frega